

caiana

María Elvira Mocholí Martínez
(Universitat de València, España)

Más allá de Trento. Iconoclasia,
enmascaramiento y ocultación de objetos
sagrados en el reino de Valencia

Más allá de Trento. Iconoclasia, enmascaramiento y ocultación de objetos sagrados en el reino de Valencia

María Elvira Mocholí Martínez
(Universitat de València, España)

En el siglo XVI, tanto los reinos hispánicos, como el resto de la cristiandad católica, se vieron sometidos a una profunda reforma de carácter religioso que, emprendida en el dilatado Concilio de Trento, vio prolongados sus efectos hasta bien entrado el siglo siguiente. La Contrarreforma tuvo consecuencias, naturalmente, en ámbitos no exclusivamente religiosos, sino también políticos, económicos y sociales, pero especialmente artísticos. Debido a su eminente condición propagandística, como instrumento de la Iglesia católica, así como del resto de cortes europeas, los decretos emanados de Trento fueron revulsivos para el objeto artístico y devocional.

Sin embargo, paralelamente al cisma de Occidente, los reinos hispánicos del continente europeo y, en concreto, el de Valencia, en el que vamos a centrar nuestra atención, se veían envueltos en otro tipo de conflicto religioso, el que enfrentaba a los credos católico y musulmán. Como en el caso anterior, este enfrentamiento tenía implicaciones más profundas de carácter socioeconómico que afectaba, por ejemplo, al sistema feudal y a la seguridad de las zonas costeras, que periódicamente se veían asaltadas por piratas sarracenos, con la supuesta connivencia de sus correligionarios

valencianos. Esta situación, con ataques de carácter iconoclasta, que afectaban a establecimientos religiosos, imágenes devocionales y objetos litúrgicos, junto a la incapacidad de las autoridades para integrar a la población hispanomusulmana, derivó en el bautismo forzoso de los que, a partir de ese momento, pasaron a llamarse moriscos,¹ y posteriormente en su expulsión de la península ibérica.



Fig. 1. Anónimo, *Virgen del Lledó* de Castellón de la Plana, talla en piedra, 7 x 3 x 2,9 cm, IV milenio a.C.- siglo XIV.

Las secuelas de ambos conflictos religiosos fueron especialmente significativas para las imágenes y objetos sagrados venerados en territorio valenciano, así como para la continuidad y renovación del panorama devocional mariano entre los siglos XVI y XVII. El estudio de estas consecuencias es el objetivo del presente trabajo.

¿Imágenes indecorosas? Estrategias de supervivencia de los cultos marianos medievales

Es sobradamente conocido el decreto tridentino que vetaba las imágenes desusadas en las iglesias, así como todo aquello profano y deshonesto,² como seguramente habría sido considerada la Virgen del Lledó (IV milenio a.

C. –siglo XIV, Castelló de la Plana) (**Fig. 1**), cuya apariencia dificulta notablemente su datación. Este pequeño ídolo pagano, convertido en el imaginario colectivo³ en una imagen milagrosa de María, se ajustaba en todo a lo que Trento consideraba despreciable y habría sido retirado del culto con toda probabilidad, de no contar con una historia devocional antigua y asentada. El apego de la población castellanense –documentada desde la segunda mitad del siglo XIV–⁴ habría hecho impensable su desaparición.

En el siglo XVI, por ello, se hizo necesaria la puesta por escrito de la leyenda que aseguraba su condición de imagen sagrada y la continuidad de su culto. Rafael Martín de Viciana nos ofrece la versión más antigua de su hallazgo y de su condición sagrada:

Pedro Granyana, labrador, tenía un heredamiento en el qual arava con un par de bestias, y arando, con la punta de la reja solevantó y transtornó una piedra de peso de más de quatro quintales, y baxo de la piedra vido estar una imagen de piedra de alabastro de nuestra señora la Madre de Dios. Y como la vido, fue turbado del misterio y luego dio aviso dello a los regidores de la villa, y con los clérigos fueron allá y tomaron la sancta figura y dedicáosle altar so título de Nuestra Señora del Llidó, porque había un árbol plantado en aquel campo que en este reino nombran llidoner. Esta iglesia ha sido labrada y acrescentada por los de la villa y es freqüentada y venerada por los devotos, y la Señora les alcanza grandes mercedes del Señor, según los milagros celebrados tienen alguna parte escrita en libro de la casa y en insignias puestas en la iglesia.⁵

Viciana publica su obra en 1564, solo un año después de que se celebrara la famosa sesión sobre “De la invocación, veneración y reliquias de los santos, y de las sagradas imágenes”. Es muy posible, entonces, que el decreto tridentino no haya influido directamente en la puesta por escrito del hallazgo de la Virgen del Lledó, que podría haber formado parte de la tradición oral desde tiempo atrás, puede que incluso desde el período en que se intensifica su veneración, como ha quedado constatado, a partir de la segunda mitad del siglo XIV.

Sí que podría estar relacionado con los reparos conciliares el cambio de relicario al que fue sometida la imagen posteriormente. A mediados del siglo XVII, la Virgen del Lledó, que hasta entonces se había conservado en un ostensorio, ocupó una teca ubicada a la altura del vientre de una imagen escultórica de la Inmaculada, datada en el siglo XVI. Esta nueva imagen-relicario aparece mencionada, ya sin lugar a dudas, en un inventario de los bienes del templo castellanense realizado en 1645: “Item vna coroneta de or de la figura de nostra Señora que està en lo pit de la figura gran del altar”.⁶ Si la nueva disposición de la Virgen del Lledó, que también dio lugar a una nueva imagen de la misma, fue consecuencia de las directrices contrarreformistas solo podemos suponerlo.



Fig. 2. Anónimo, *Virgen del Olivar* de Alaquàs, talla en madera, s/m, s/f.

Algo parecido debió suceder en el caso de la desaparecida Virgen del Olivar (inicio del siglo XIV, Alaquàs) (**Fig. 2**), cuyo hallazgo, sin embargo, no se menciona hasta 1689.⁷ Esta advocación, como la del Lledó, también se ha documentado en el siglo XIV, pero se constata un incremento sensible de su veneración en época tridentina,⁸ que habría podido ser

consecuencia del origen, o adaptación, de la tradición oral sobre su descubrimiento:

Las noticias, que oy se tienen del origen de esta santa Imagen sólo se fundan en la tradición de que el sitio que oy es comvento era un olibar, y que arando en el un devoto labrador topó con la extremidad de la Reja en una campana, que estava escondida al pie de un olivo, y levantandola halló en su concavidad la Imagen de la Virgen; sacaronla, y la edificaron allí una Iglesia collocando la imagen en el mesmo puesto donde estava el olivo [...]. Dan testimonio las pinturas antiguas, y tambien una señal de golpe que tiene en el rostro la Imagen ocasionado de que la fuerça del arado levantó la campana, y al bolver a caer tocó en el rostro a la Imagen el metal de la campana [...]. Dicesse que estava allí enterrada desde la perdida de España, y q[ue] sucedió el hallazgo antes de los años de 1300 en que tiene de antigüedad desde su restauración cerca de 400 años.⁹



Fig. 3. Jerónimo Espinosa, *Sublevación de los moriscos en la Vall de Gallinera*, óleo sobre tela, 173 x 109 cm, 1613. Colección Fundación Bancaja, Valencia.

Ciertamente, el decoro requerido para las representaciones sacras supuso la desaparición de imágenes de culto, de las que luego veremos un ejemplo, y la extinción de prácticas devocionales de origen medieval asociadas a aquellas. Si bien, en algún caso, el vigor de la veneración popular posibilitó que ciertos objetos de culto sobrevivieran a Trento. A ello contribuyó la puesta por escrito de tradiciones y leyendas que otorgaban a las imágenes una génesis antigua y un carácter milagroso, con la intención de justificar su continuidad devocional y soslayar las prohibiciones conciliares. En los casos anteriores, como es habitual en el legendario

mariano medieval, es un agricultor –a veces, un pastor– el que descubre la imagen mientras está trabajando con sus animales. Como veremos más adelante, en época moderna se va a producir un cambio significativo en este tipo de leyendas. Cabe subrayar, como ha quedado expuesto, que estas tradiciones no se limitan a una simple cuestión anecdótica de carácter folclórico, pues se trata de fuentes sustanciales para los estudios visuales.

El martirio de la imagen

Del mismo modo, se revisten de una especial condición sagrada aquellos objetos que habían sido escarnecidos e incluso sustraídos por corsarios sarracenos, o por los moriscos locales a raíz de su levantamiento por el decreto de expulsión de 1609 (Fig. 3), y que habrían sido recuperados gracias a gestas no exentas de ayuda providencial. Seguramente, se tendría muy presente el saqueo de Torreblanca, a fines del siglo XIV, por una flota de piratas berberiscos, que se llevó la custodia con la hostia consagrada¹⁰ – posteriormente recuperada– y más de cien prisioneros.



Fig. 4. Anónimo, *Virgen de las Injurias de Callosa d'en Sarrià*, grabado, s/m, siglo XIX.

Así, la Virgen de las Injurias de Callosa d'en Sarrià (**Fig. 4**), desaparecida en 1936, fue intitulada en virtud de las humillaciones a las que fue sometida por el rey de Argel en 1582. También responde a los ultrajes sufridos, la advocación de la *Mare de Déu Pobra*¹¹ de Xaló (siglos XIII-XIV). En 1713, habría sido hallada por un labrador, el tío Canet, que araba con un par de mulas, las cuales doblaron las patas delanteras al tropezar la reja del arado con una caja que contenía la maltratada imagen. Su particular título procede de la exclamación suscitada por su estado cuando fue encontrada, tras haber sido acuchillada por los moriscos sublevados ante el decreto de expulsión: *Pobra Mare de Déu!*. No obstante, la advocación canónica de esta imagen de origen medieval era Virgen de la Consolación. Más adelante, tendremos ocasión de ver lo significativo de este título en la época que nos ocupa.



Fig. 5. María Elvira Mocholí Martínez, *Torre Colomera* de Orpesa, siglo XVI-XVII, fotografía, 10,16 x 6,77 cm, 2019.

Así pues, para neutralizar la amenaza berberisca, se levantaron torres vigía (**Fig. 5**) a lo largo de la costa, aunque no siempre, como hemos avanzado, consiguieron prevenir los ataques. En 1619, diez años después de la expulsión de los moriscos, la Virgen del Rosario de Orpesa (**Fig. 6**) perdió la cabeza y el Niño a manos de los piratas. Tras su restauración, le fue concedida, por recurrente sorteo, la advocación¹² con la que ahora se conoce: Virgen de la Paciencia. Pero también los más fervientes devotos de una imagen han llevado a cabo actuaciones similares. Por ejemplo, la Virgen de la Salud de Xirivella (primer tercio del siglo xv) (**Fig. 7**) perdió parte de las piernas, en fecha incierta, para que pudiera encajar, seguramente, en una nueva ubicación.¹³ Según parece, no se

consideraba bárbaro el acto iconoclasta en sí mismo, sino las intenciones con las que se llevaba a cabo.



Fig. 6. Anónimo, *Virgen de la Paciencia* de Orpesa, grabado, s/m, s/f.



Fig. 7. Anónimo, *Virgen de la Salud* de Xirivella, terracota, s/m, primer tercio del siglo XV.

¿Imágenes indecorosas? Reactivación de imágenes y nuevo legendario mariano

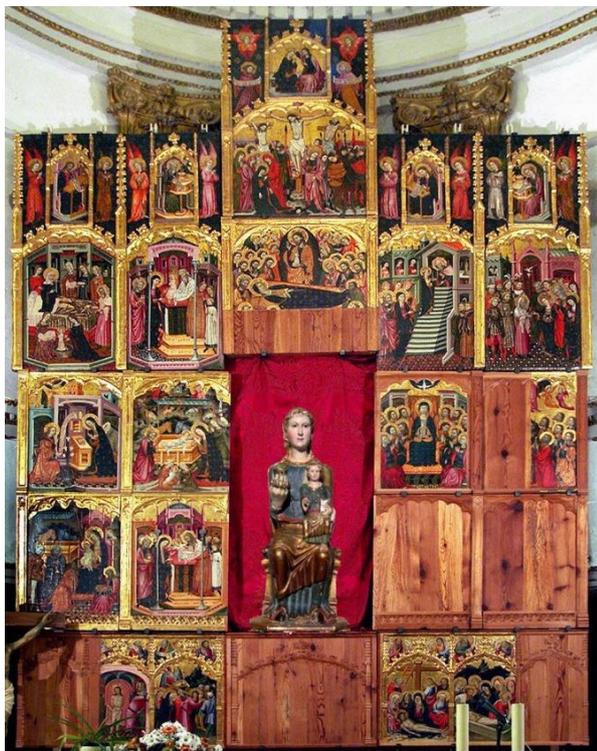


Fig. 8. Gherardo Starnina (atribuido), *Virgen de la Consolación de Corcolilla* de Alpuente, retablo, 490 x 400 cm, fines del siglo XIV-inicios del siglo XV.

Las fuentes que dejan constancia de la tradición oral, como hemos avanzado, ofrecen un segundo tipo de legendario mariano sobre hallazgos, más o menos prodigiosos, de imágenes que, hipotéticamente, habrían sido retiradas del culto para cumplir con los preceptos tridentinos. Su ocultación, bajo un altar o en una sepultura, que evitaba la destrucción de representaciones sagradas, habría dado lugar a su redescubrimiento y rehabilitación en la devoción popular. El más verosímil es el hallazgo de la Virgen de la Consolación de Corcolilla (siglo XIII, Alpuente) (**Fig. 8**), carente de cualquier componente milagroso y puesto por escrito menos de un siglo después.¹⁴ Dice Castelví, en 1689:

[...] estava tan desluçida i indeçente que haviendo llegado a aquel lugar Don Pedro Ramírez Dean i Canonigo de las Iglesias de Segorve i Albarrazín que estaban entonces unidas, mando al cura de la Iglesia, quitara del Altar a esta Imagen, por la poca Reverencia que causava, la hizo enterrar en el cimiterio, y de allí a muchos años

abriendo una sepultura, el sacristan de la Iglesia, encontro la Imagen cubierta con una cortina, i descubriendola la hallaron sumamente hermosa. Colocaronla en la sacristía i queriendo los feligreses de la vecindad de Corcolilla sacar por suerte un titulo, o invocación de María Santíssima para su devoción en aquella hermita, salió tres veces por suerte el titulo de la Consolación.¹⁵

Efectivamente, en 1576, una imagen fue retirada por irreverente para cumplir con Trento; de tratarse de esta, quizás lo fue por su carácter arcaico, pues es una obra tardorrománica, datada en el siglo XIII. En el momento de su descubrimiento, en 1614, ¿había caído en el olvido el mandato episcopal?¹⁶ Más tempranos todavía son los hallazgos de otras dos imágenes valencianas, la Virgen de Campanar (siglo XIV) y la Virgen de la Salud de Xirivella (primer tercio del siglo XV), acaecidos a finales del siglo anterior. A diferencia de la mayoría de tradiciones marianas medievales, ambas fueron encontradas por obreros. La Virgen de Campanar, en 1596 (**Fig. 9**), fue hallada por un obrero, que excavaba una sepultura en la cripta de la iglesia. Al volver a buscar el nivel, notó que la tierra se hundía a sus pies y sobre un altar de mármol encontró la imagen.¹⁷ La Virgen de la Salud de Xirivella fue descubierta un año antes, debajo de una campana, por unos alfareros que estaban sacando arcilla de un hoyo. Cinco de los trabajadores la veneraron, pero uno de ellos, al darse cuenta de que no se trataba de un tesoro, quedó decepcionado y menospreció el hallazgo. Como castigo por su avaricia, quedó inmediatamente ciego, pero al arrepentirse de su pecado, recuperó la vista.¹⁸ Ambas imágenes presentan particularidades que podrían explicar su ostracismo durante la Contrarreforma. La Virgen de Campanar tiene una protuberancia en la parte posterior, que se rascaba para obtener polvos milagrosos con los que se evitaba la muerte de las parturientas.¹⁹ Este gran bulto, más ancho que la propia imagen, indica que la Virgen de Campanar había formado parte de un relieve. Por otro lado, la Virgen de Xirivella, según se aprecia en fotografías anteriores a su destrucción en 1936, había sufrido una mutilación en las piernas para acomodarla, probablemente, a una nueva ubicación. Desconocemos en qué momento

perdió sus extremidades, pero de haber ocurrido antes de Trento, podría haber sido el motivo de su ocultamiento.



Fig. 9. Anónimo, *Virgen de Campanar* de Valencia, talla en piedra, 40 x 20,7 cm, segunda mitad del s. XIV.

En la misma línea que el de las dos anteriores, se encuentra el descubrimiento de la Virgen de los Ángeles de Sant Mateu (siglos XV-XVI) (**Fig. 10**), alrededor de 1580 según Castelví,²⁰ en la ermita que hasta entonces había estado dedicada a San Antonio Abad. Según se desprende de los protocolos notariales de la localidad, consultados por Betí Bonfill, desde 1584 al menos, la ermita ya estaba dedicada a la Madre de Dios bajo la advocación de Virgen de los Ángeles y, en 1585, la imagen estaba en el antiguo santuario de San Antonio, quizás desde su hallazgo. Así, según esta documentación, el obispo de Tortosa – a cuya diócesis pertenecía (y pertenece) la población de Sant Mateu–, Juan Izquierdo, encargó la administración de la ermita de Nuestra Señora de los Ángeles al beneficiado presbítero Jaime Tortosa, el 3 de julio de 1584. Habiéndose personado “*in heremita*

beate virginis Marie dels Angels”²¹ cinco días más tarde, este hizo inventario de lo que se hallaba en la misma. Por otro lado, Vicente Cerdá, poseedor del *ius patronatus* de la ermita de San Antonio y del dominio útil de la montaña, había empezado a construir el nuevo santuario dedicado a Nuestra Señora, pero desconfiando de poder llevarlo a término, decidió donarlo todo a la villa en 1585: “*Per quant ell ha fet fer la capella de Nostra Señora en dita Iglesia ahon Nostra Señora es estada tots temps y per ahuy está*”.²² Probablemente, la expresión *tots temps* se refiere al tiempo transcurrido desde el supuesto descubrimiento de la imagen.



Fig. 10. Anónimo, *Virgen de los Ángeles* de Sant Mateu, talla en piedra, 58 x 25 cm, siglos XV-XVI.

Esta habría sido hallada, bajo un antiguo altar, por un ermitaño. Si bien el hallazgo es plausible, los portentos serían una invención posterior:²³ los sábados por la noche veía aquel cómo la ermita se llenaba de luz y oía cánticos y música. Vio, además, que los ángeles sacaban de la concavidad del altar una imagen blanca de la Virgen, le cantaban el Salve Regina y la ocultaban de nuevo en su lugar original. Consiguientemente, se despachó un síndico al obispo de Tortosa, que autorizó su descubrimiento y veneración, y ordenó que le informasen de los milagros obrados en la ermita. En este caso concreto, el visionario cumple con lo establecido por Trento en su xxv sesión de 1563:

que a nadie sea lícito poner, ni procurar se ponga ninguna imagen desusada y nueva en lugar ninguno, ni iglesia, aunque sea de cualquier modo exenta, a no tener la aprobación del Obispo. Tampoco se han de admitir nuevos milagros, ni adoptar nuevas reliquias, a no reconocerlas y aprobarlas el mismo Obispo.²⁴

El de Tortosa, no obstante, parece aceptar el prodigio como cierto con sorprendente facilidad. La imagen original desapareció en el incendio de su ermitorio en 1918.

Pese a los componentes portentosos de las últimas tradiciones, la reiteración de los mismos factores (artífice del hallazgo, lugar, etc.) en el legendario mariano de fines del siglo XVI y principios del XVII podría responder a los condicionantes impuestos por la Contrarreforma, que habría conllevado el arrinconamiento de algunas imágenes antiguas o con algún elemento insólito –como la Virgen de Campanar y la Virgen de Xirivella –, cuya restitución posterior, incluso como imágenes de culto, indicaría una temprana relajación de los preceptos tridentinos.

Nuevas devociones para cristianos viejos

Por último, también son objeto de nuestro estudio las advocaciones surgidas a raíz de la expulsión de los moriscos, en 1609, en aquellos lugares que se aspiraba a repoblar con un nuevo aporte de cristianos viejos. Del mismo modo que había sucedido, en el siglo

XIII, tras la conquista cristiana de los territorios musulmanes que poco después habían de conformar el reino de Valencia, las imágenes marianas habrían actuado como elemento referencial y cohesionador de la nueva sociedad cristiana.



Fig. 11. Anónimo, *Virgen del Lluch* de Alzira, grabado, s/m, siglo XIX.

Uno de los cultos que se originaron a principios del siglo XVII es el de la Virgen del Lluch de Alzira (Fig. 11). Son varias las versiones que intentaron explicar su llegada a territorio valenciano, así como su advocación, que existía previamente en Mallorca; de donde probablemente procede, previsiblemente por la llegada de población insular. El mismo año de la expulsión de los moriscos, la imagen pudo haber llegado por mar desde Mallorca, remontando el río Júcar contracorriente en una nave no tripulada. Otra versión afirma que fue regalada por una familia mallorquina, que habría llegado a Alzira durante el siglo XVII llevando una copia del prototipo original.²⁵ No obstante, Esteban Dolz aporta la versión más antigua de la leyenda en 1686, según la cual, en 1240, habría sido encontrada por “un Pastorcillo, y un Monge de S. Bernardo, que hazia

penite[n]cia en un Bosque, de donde toma el nombre, por llamarse en latín *Lucus* o del Pastorcillo, que se llamava *Lluch*".²⁶ Dolz se habría basado en el legendario medieval, que todavía en el siglo XVII ofrecería la garantía más fiable de auténtica sacralidad, aunque posteriormente cayera en el olvido.



Fig. 12. Anónimo, *Virgen del Castillo* de Chiva, talla en madera, s/m, s/f.

Como en el caso anterior, la leyenda de la Virgen del Castillo de Chiva (**Fig. 12**), igualmente destruida en 1936, también responde al prototipo medieval, aunque habría sido encontrada en 1609: un pastor, que pacía su ganado junto a las ruinas del castillo, tiró una piedra para reunir a los animales que se dispersaban. Aquella rebotó y produjo un ruido extraño y, al acercarse, encontró la escultura mariana con una grieta en el lado izquierdo de la cara, desde la frente hasta la mejilla, ocasionado por el impacto de la piedra.²⁷ Así pues, algunas de las tradiciones relativas a las nuevas imágenes que pretendían fundamentar su condición de objetos sagrados, para reforzar su función social, no presentaban unas características comunes y propias de su época sino que se

servían del legendario asociado a las imágenes medievales.



Fig. 13. Anónimo, *Virgen de los Afligidos* de Alfara d'Algimia, s/t, s/m, primera mitad del siglo XVII.

Así pues, podemos establecer un catálogo de intituciones para esta segunda oleada de devociones marianas, que podemos considerar propio de época moderna, relacionadas con la salud física o espiritual: Virgen de la Salud (Algemesí, Xirivella, Xàtiva, Elda), Virgen de la Misericordia (Borriana), Virgen de la Consolación (Corcolilla, Xaló), Virgen del Remedio (Callosa d'en Sarrià, Albaida) o Virgen de los Afligidos, esta última en la población de Alfara de Algimia (primera mitad del siglo XVII) (**Fig. 13**).²⁸ Las de Algemesí (siglo XIV) y Borriana (inicio del siglo XIV), ambas destruidas en 1936, son imágenes de tradición medieval cuya advocación cambia en época moderna. En Algemesí (**Fig. 14**), al ser trasladada la milagrosa imagen al altar mayor de la capilla de la comunión, en 1569 se celebró un sorteo para escoger un nombre. El prodigio se produjo cuando por tres veces salió el título de Virgen de la Salud. En el caso del simulacro de Borriana (**Fig. 15**) encontramos la advocación, por primera vez,

en un documento del archivo parroquial de 1617 en el que se funda un beneficio con el título de Sagrada Virgen María de la Misericordia en la parroquia del Salvador.



Fig. 14. Anónimo, *Virgen de la Salud* de Algemés, talla en madera, s/m, siglo XIV.

Pero la Iglesia propiciaba el arrinconamiento de las más tradicionales y la introducción de los nuevos cultos, surgidos durante el período de repoblación posterior a la expulsión de los moriscos,²⁹ que se convirtieron en potentes focos de devoción. También las advocaciones con las que fueron veneradas estos simulacros respondían a las necesidades y preocupaciones de las nuevas comunidades cristianas y diferían sustancialmente de las anteriores.³⁰ No obstante, como vemos visto,

ciertas imágenes conservaron el favor del pueblo desde época medieval, aunque algunas vieron modificados sus títulos. En la baja Edad Media aquellos pertenecían principalmente al grupo de advocaciones populares-circunstanciales, referentes a determinados acontecimientos y circunstancias espacio-temporales, que el pueblo ha relacionado de alguna manera con la Virgen o en los que ha encontrado signos de una intervención de María; entre ellos el nombre del pueblo o del lugar en el que ha sido encontrada una imagen, por ejemplo, un árbol como el almez –*lledoner* en valenciano–, del que deriva la Virgen del Lledó, o el olivo, que dio nombre a la Virgen del Olivar. El segundo grupo de advocaciones son las soteriológicas y responden a los misterios de la vida de María, que están íntimamente relacionados con los de Cristo.



Fig. 15. Anónimo, *Virgen de la Misericordia* de Borriana, talla en madera, s/m, principio siglo XIV.

En las advocaciones medievales, pesaba más la necesidad de particularizar las imágenes de culto, asimilándolas inequívocamente a un enclave concreto (Virgen del Lledó, Virgen del Olivar) para enfatizar su carácter de hito

comunitario y facilitar la cohesión de la nueva población cristiana tras la conquista de Valencia al islam en el siglo XIII y la difícil repoblación consiguiente. Por el contrario, en el XVII, los valencianos, ya plenamente cristianos, tras la expulsión de judíos y musulmanes tendrían más necesidad de consuelo que de afianzar sus lazos comunitarios.

En conclusión, con la puesta por escrito de sus tradiciones y la actualización de su titularidad, se garantizaba la continuidad de la veneración a determinadas imágenes medievales de la Virgen mientras que, paralelamente, se establecía un nuevo panorama devocional mariano en el paso del siglo XVI al XVII.

Notas

¹ En el reino de Valencia, el estallido de las Germanías (1519-1522), equivalente a la rebelión de los Comuneros de Castilla, fue el desencadenante de los bautizos masivos de mudéjares. A diferencia de la comunidad granadina, perteneciente al reino castellano, en el de Valencia, la mano de obra sarracena, que trabajaba en condiciones de semilibertad, era vista como competencia por parte de los artesanos que se rebelaron contra la oligarquía urbana y la nobleza rural. Los agermanados pretendían que el bautizo forzoso de los moriscos los hiciera iguales ante Dios y los señores. Tras el aplastamiento de la revuelta por parte de Carlos V, se declaró la validez de los bautismos y se ordenó la conversión del resto de mudéjares. *Vid.* Josep Puig Montada, “Los moriscos, su expulsión y la situación de Valencia”, en: Ahmed Ait Belaid y Patricio González (eds.), *Diálogo e Historia. Actas del III Encuentro Internacional del Diálogo de Civilizaciones*, Santiago de Chile, Centro Mohamed VI para el Diálogo de Civilizaciones, 2010, pp. 197-214. <https://www.levante-emv.com/> (acceso 20/08/2019).

² Sesión xxv. Que es la IX y última celebrada en tiempo del sumo Pontífice Pío IV, principiada el día 3, y acabada en el 4 de diciembre de 1563. “De la invocación, veneración y reliquias de los santos, y de las sagradas imágenes”.

³ El estudio del legendario mariano medieval es objeto de nuestra tesis, María Elvira Mocholí Martínez, *Las imágenes conceptuales de María en la escultura valenciana medieval*. Tesis doctoral Historia del Arte, Universitat de València, 2017; María Elvira Mocholí Martínez, “No juzgar por las apariencias. Aspectos de la devoción mariana en el reino de Valencia”, *Congreso Internacional Imagen Apariencia*. Murcia, Universidad de Murcia, 2009. <http://hdl.handle.net/10201/42854> (acceso: 06/06/2020)

⁴ María Elvira Mocholí Martínez, “No juzgar por...”, *op. cit.*

⁵ Rafael Martín de Viciana (comp.), *Libro tercero de la Chronyca de la inclita y coronada ciudad de Valencia y de su reyno*, Valencia, Universitat de València, 2002 [1564], pp. 400.

⁶ “Además una coronita de oro de la figura de nuestra Señora que está en el pecho de la figura grande del altar”. Ángel Sánchez Gozalbo, “La troballa de Madona Santa Maria del Lledó”, *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, vol. 42, nº 1, 1966, pp. 7-9; María Elvira Mocholí Martínez, “No juzgar por...”, *op. cit.*

⁷ El estudio de esta imagen, como el de otros ejemplares, se ha basado en fotografías anteriores a 1936 cuando muchas fueron destruidas en las revueltas previas a la Guerra Civil Española (1936-1939). La costumbre de vestir imágenes, incluso aquellas que no habían sido creadas para tal fin, junto a la deficiente calidad de las fotografías, dificulta considerablemente su estudio. En el caso de la Virgen del Olivar, las fotografías que la muestran vestida podrían crear la falsa impresión de que se trataba de una imagen estante. Esta, sin embargo, nos permite comprobar que la Virgen era sedente y que la peana, cubierta por los ropajes, aumentaba aparentemente su altura.

⁸ Adrià Besó Ros, *Als peus de l'olivera. La presència de la Verge Maria en la història d'Alaquàs sota la invocació de Mare de Déu de l'Olivar*, Alaquàs, Parròquia Mare de Déu de l'Olivar, 2001.

⁹ José de Castelví Coloma, *Catálogo de todas las santas imágenes de nuestra señora que dichosamente se veneran en la ciudad, villas y lugares en el reyno de Valencia con una breve descripción del modo, sitio y lugares en donde se hallaron y tubieron el origen las Santísimas imágenes con sus invocaciones*, manuscrito, 1689, PR Real Biblioteca, II/2012, pp. 137-138.

¹⁰ En la actualidad, el escudo parlante de la población todavía ostenta una custodia sobre la torre.

¹¹ En valenciano, la invocación más habitual para María no es la de Virgen, sino la de *Mare de Déu* (Madre de Dios).

¹² Esteban Dolz del Castellar, *Año Virgineo, cuyos dias son finezas de la gran reyna del cielo, Maria Santissima...*, vol. 3, Madrid, Antonio de Reyes, 1705 [1686], pp. 349-350.

¹³ María Elvira Mocholí Martínez, “No juzgar por...”, *op. cit.*; María Elvira Mocholí Martínez, “Image and matter in the Marian sculpture of Valencia”, en: María Luisa Vázquez de Ágredos-Pascual et. al (eds.) *ESRARC 2019. XIth European Symposium on Religious Art, Restoration & Conservation. Proceedings book*, Torino, Kermes, 2019, pp. 197-200.

¹⁴ Andrés Rubio, notario de Alpuente desde 1609 hasta 1622, dejó constancia escrita de algunas noticias relativas a la imagen de la Virgen, así como otros testimonios posteriores recogidos en la obra de Lázaro Ramiro de Minaganante, *Historia de la prodigiosa imagen de Ntra. Sra. de Consolación, venerada en las masías de Corcolilla, termino de la Villa de Alpuente*, Pamplona, Antonio Castilla, a finales del siglo XVIII. Igualmente, el autor del *Libro de Cuenta y Razón de las Fiestas que se hicieron a Nuestra Señora*, en el año 1712, el también notario Juan Javaloyas, escuchó la historia de boca del hijo de uno de los protagonistas, citado por Valeriano Herrero Herrero; Gonzalo Herrero Navarro, *Alpuente y la Santísima Virgen de la Consolación*, Segorbe, Manuel Tenas, 1969, pp. 137.

¹⁵ José de Castelví Coloma, *op. cit.*, pp. 290.

¹⁶ Se ofrecen más datos sobre el hallazgo de esta imagen en María Elvira Mocholí Martínez, “No juzgar por...”, *op. cit.*

¹⁷ Si bien este episodio podría responder a un acontecimiento real, tanto la tradición sobre el hallazgo como la propia imagen fueron asociados a eventos de carácter milagroso. Por ejemplo, el descubrimiento de la Virgen de Campanar fue precedido por otro milagro: un niño cayó en un pozo, cerca de la casa abadía, y dos días después, al sentir su voz, lo rescataron sano y alegre, pues una señora muy bella lo había ayudado. *Vid.* María Ángeles Arazo y Francesc Jarque, *Campanar*, Valencia, Ajuntament de València, 1998, pp. 34; María Elvira Mocholí Martínez, “No juzgar por...” *op. cit.* Por otro lado, durante siglos, se han extraído polvos de una protuberancia posterior de la imagen, sin menoscabo de su integridad, para dárselos a las mujeres embarazadas y asegurarles un buen parto: “Es cosa bien para admirar, que aviendola pesado luego que la hallaron, que fuè el año 1596 y reconociendo, que pesava como dos arrobas, y aviendose sacado para dar en bebida a las señoras que están de parto, quintales de menudo polvo, pesa oy lo mismo. Assi me lo ha[n] certificado muchas personas fidedignas, y cada año se predica. Hanse experimentado felicissimos sucessos en partos, tomando en bebida estos polvos. El ser Abogada en los partos, se atribuye, à que una devota Señora, que se hallò al sacarla de la sepultura, se arrodillò, y la hizo

esta Oración: O Virgen hermosissima, compadeceos de tantas como por malos partos tienen sepultura; y pues salís de ella, sea Señora, para que en ella no entren tantas mugeres”. *Vid.* José de Castelví Coloma, *op. cit.*, pp. 21-22.

Sobre la imagen de la Virgen de Campanar y su capilla *Vid.* Rafael García Mahiques, “La capilla de la Virgen de Campanar en Valencia: tradición popular erigida en erudita retórica visual”, *Boletín de Arte*, nº 39, 2018, pp. 31-47.

¹⁸ Pedro Sucías Aparicio, *Templos á la Sacratísima Virgen María*, Biblioteca Municipal de Valencia, manuscrito, s/f., pp. 475-476.

¹⁹ Ver nota 17.

²⁰ José de Castelví Coloma, *op. cit.*, pp. 235-251.

²¹ Manuel Betí Bonfill, *San Mateo, Benifazà y Morella. Notas históricas*, Castelló de la Plana, Sociedad Castellonense de Cultura, 1977, pp. 73 y 98.

²² “Por cuanto él ha hecho hacer la capilla de Nuestra Señora en dicha Iglesia donde Nuestra Señora ha estado todo el tiempo y todavía está”. *Ibid.*, pp. 73.

²³ El Padre Arsenio de Santiago narró la historia de la Virgen en el sermón que predicó en 1694 y que se imprimió un año después: *Breve relación del maravilloso hallazgo de la Santa Imagen*, Valencia, Vicente Cabrera, 1695; Andrés de Sales Ferri Chulio, *Iconografía mariana valentina*, Valencia, José Huguet, 1986, pp. 80; Manuel Sánchez Navarrete, *Itinerario mariano valentino*, Valencia, J. Doménech, 1954, pp. 72.

²⁴ Ver nota 2.

²⁵ *Documentos y Datos para la Historia de Nuestra Señora del Lluch, Patrona de Alzira*, Alzira, Real Cofradía de Nuestra Señora del Lluch, 1994; Eduardo Part Dalmau, *La ermita del Salvador Santa María del Lluch. Tradición e historia*, Alzira, Comisión Falla Pintor Teodoro Andrés, 1986; Andrés de Sales Ferri Chulio, *op. cit.*, pp. 23; Manuel Sánchez Navarrete, *op. cit.*, pp. 37.

²⁶ Esteban Dolz del Castellar, *op. cit.*, pp. 266.

²⁷ Andrés de Sales Ferri Chulio, *Imaginería patronal destruida en la Comunidad Valenciana en 1939*, Valencia, Imprenta Luis Palacios, 1999, pp. 372-373; Andrés de Sales Ferri Chulio, *Iconografía mariana valentina...*, *op. cit.*, pp. 48; Manuel Sánchez Navarrete, *op. cit.*, pp. 33.

²⁸ La imagen de la primera mitad del siglo XVII es objeto dos variantes de la misma leyenda. Una dice que la encontró un pastor en el barranco de la Xara, próximo a la población; la otra cuenta que la Virgen se le apareció el 24 de agosto de 1644, cuando estaba apacentando al ganado en el barranco. Un lobo atacó a las ovejas y el pastor, llamado Joan Martínez, invocó a la Virgen que espantó a la fiera. El pueblo habría encargado una imagen de María según la descripción hecha por el pastor. *Vid.* Jose Sanchis Sivera,

Nomenclátor geográfico-eclesiástico de los pueblos de la diócesis de Valencia, Valencia, Librerías París-Valencia 1980 [1922], pp. 56, citado por Joan Carles Gomis Corell, *op.cit.*, pp. 99. Hasta la relación de Sanchis Sivera no se documenta la tradición y tampoco hay constancia de esta advocación en los años posteriores al supuesto hallazgo de la imagen. La primera referencia data de 1699, aunque su culto podrá retrotraerse a 1690. *Vid.* Joan Carles Gomis Corell, *op.cit.*, pp. 100-101.

²⁹ Joan Carles Gomis Corell, “L’Ermita de la Mare de Déu dels Afligits d’Alfara d’Algímia”, *Ars Longa*, n^o 7-8, 1996-1997, pp. 100.

³⁰ Juan Vesga Cuevas, *Las advocaciones de las imágenes marianas veneradas en España*, Valencia, Cespusa, 1988, pp. 141.

¿Cómo citar correctamente el presente artículo?

Mocholí Martínez, María Elvira; “Más allá de Trento. Iconoclasia, enmascaramiento y ocultación de objetos sagrados en el reino de Valencia”. En *caiana. Revista de Historia del Arte y Cultura Visual del Centro Argentino de Investigadores de Arte (CAIA)*. N^o 16 | Primer semestre 2020, pp. 56-67.

URL:

http://caiana.caia.org.ar/template/caiana.php?pag=articles/article_2.php&obj=356&vol=16

Fecha de recepción: 11 de enero de 2020

Fecha de aceptación: 04 de abril de 2020